

La Voz Callada. Aproximación antropológico-social al enfermo de artritis reumatoide

Marie-Jose Devillard,
Rosario Otegui y Pilar García

Madrid, Consejería de Salud
de la Comunidad de Madrid, 1991, 182 págs.

La Antropología de la Medicina en nuestro país es todavía una disciplina muy nueva, que apenas emerge de las catacumbas. Resulta difícil en un país cuya Universidad ha sido y es tradicionalmente conservadora en relación a la innovación, que campos como este levanten la cabeza. Más aún si su propósito eminentemente interdisciplinario ha de lidiar con el conservadurismo de un sector significativo del *establishment* antropológico, y con las reticencias de los profesionales de la salud cada vez que avizoran un científico social.

El libro que paso a comentar es, por estas razones, extremadamente importante. Lo es, como veremos más adelante, por su contenido, pero casi afirmaré que mucho más por su contexto y su oportunidad. Nació de una solicitud de un sector de médicos del Hospital Ramón y Cajal, que estaban interesados en analizar los problemas socioculturales que se planteaban a una de las razas malditas, y permítanme esta expresión: a los enfermos de artritis reumatoide, una de las enfermedades invalidantes con peor pronóstico y que incide de manera terrible en la calidad de vida de los pacientes. Se pusieron en contacto con tres antropólogas y éstas, en un esfuerzo admirable, hubieron de estructurar una investigación en un campo en que no existía entonces casi ninguna experiencia en el país. El resultado de la investigación es el libro que comento y que sale con seis de retraso, aun cuando sus autoras, desde 1987 han publicado en revistas especializadas algunos artículos sobre el tema. Dice esto bien poco de los criterios editoriales de este pobre país, en el que cualquier basura es publicada, y en cambio textos como éste han de sufrir la erosión del tiempo porque ni las editoriales institucionales entienden que la investigación es perecedera. Sé demasiado bien que si este libro se escribiese ahora, y no va en ello demérito alguno, sería bastante distinto. El mérito del mismo está en buena parte en haberlo escrito cuando se hizo.

La investigación se estructuró como un intento de análisis cualitativo de un colectivo de un par de decenas de enfermos.

Cifras magras para lo que suele ser frecuente en campo de la epidemiología o de la sociología cuantitativa, suficientes cuando de lo que se trataba no era tanto de explicar, como de comprender, porque el problema de quienes encargaban el proyecto era mucho menos explicar algo que ya sabían, cómo comprender aquello que no alcanzaban. Y prueba de que el producto final cumple con estos requisitos es que, no sólo el personal sanitario que lea este libro va a incrementar su comprensión del problema, sino que, y quizá eso sea más importante aunque se piense menos en ello, los enfermos o los familiares de enfermos de artritis pueden tener en este libro bastantes respuestas a los interrogantes que se ciernen sobre ellos. ¿Cabe acaso mayor mérito para un libro que, además, cumple con todos los requisitos académicos al uso?

Dicho esto, el libro se estructura en cinco partes. En la primera se efectúan unas consideraciones sobre el problema de la antropología en relación a las enfermedades crónicas. En mi opinión es la parte más débil del libro, pero debe comprenderse como el producto de una investigación iniciada hace seis-siete años en un período en que el que resultaba difícilísimo en España encontrar interlocutores en el tema, o simplemente tener acceso a la bibliografía internacional disponible.

En cambio, las otras partes son modélicas. En la segunda parte se efectúa una evaluación de las variables sociales del grupo de enfermos estudiado, que resulta indispensable para entender lo que es propiamente el núcleo central del trabajo, la tercera, cuarta y quinta parte contienen una etnografía ejemplar sobre las vivencias de los pacientes en relación a su enfermedad. El nivel de esta parte del libro es comparable a las mejores monografías norteamericanas que se sitúan dentro de la línea del análisis de las dimensiones culturales de la enfermedad, y en ese sentido representan, junto con la Tesis de Licenciatura de Serra París (1984), ejemplos modélicos de cómo un científico social debe abordar un análisis de estas características. La ventaja de las autoras es que no se quedan en el empirismo un poco ciego de algunas escuelas de la antropología de la medicina norteamericana, sino que introducen muy pertinentemente algunos desarrollos llevados a cabo por antropólogos franceses e italianos y que suponen una renovación en el campo. El libro se remata con una larga reflexión sobre la situación del enfermo crónico.

Pero todavía da algo más el libro. Un magnífico prólogo de Paolo Bartoli sobre los discursos de los médicos y los pacientes y sus relaciones. Bueno sería que parte del *establishment* antropológico de este país, que jamás osará leer este libro, leyese al menos el prólogo y se enterase cómo en los países normales, en Europa, Estados Unidos o México, y cito este último para no hablar sólo de los desarrollados, esto de la antropología de la medicina es algo que tiene un peso y una responsabilidad social y que contribuye, y no poco, al desarrollo de la teoría antropológica, y sobre todo a abrir un diálogo comprensivo con el campo de la salud. Y ese diálogo, sin acritud, pero con firmeza va a contribuir en este país, porque lo hace en esos países, al desarrollo de un campo aplicado para la Antropología Social.

Josep Maria Comelles